

A Las reglas del Conflicto:

❖ **El dios de este mundo.**

- Hasta la llegada del cristianismo, la práctica totalidad del mundo adoraba a ídolos. Pero ¿qué había detrás de estos ídolos (Dt. 32:17; 1Co. 10:20)?
- Detrás de los panteones de dioses egipcios, cananeos, romanos o griegos estaban los demonios, los ángeles caídos. Pero no se conforman con ser adorados a través de ídolos o falsos dioses. Realizan esfuerzos por dominar activamente este mundo y a sus habitantes.
- Cuando el pueblo de Dios quiso reconstruir el Templo, hubo una batalla por influir en los pensamientos del rey Ciro (Dn. 10:1-13). Satanás (“el príncipe del reino de Persia”) luchó contra Gabriel durante tres semanas, hasta que recibió la ayuda del mismo Jesús (“Miguel”).
- Dios no usa todo su poder contra Satanás. Permite que el enemigo tenga cierto grado de poder sobre este planeta. ¿Por qué? Porque Dios es amor, y no usa la coacción, ni obliga a nadie a obedecerle.

B Los límites del Conflicto:

❖ **Límites temporales.**

- La Biblia deja claro que a Satanás se le ha dado autoridad sobre este mundo (Lc. 4:6). En un momento de la historia, él transmitió esa autoridad a un poder político religioso (Ap. 13:1-2).
- A ese poder se le concedieron también otras potestades (Ap. 13:5, 7), pero se le impusieron límites temporales: 42 meses, que son “un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo”, es decir, 1.260 años (Ap. 13:5; 11:2; 12:6, 14).
- Al mismo Satanás también se le han impuesto límites temporales (aunque no son medidos en años exactos). Desde que Jesús venció en la cruz, el diablo tiene “poco tiempo” (Ap. 12:10-12).
- Lo mejor de todo es que sabemos que Dios ha fijado un tiempo en el cual Satanás y sus ángeles perderán todo dominio y potestad (Ro. 16:20; Ap. 20:7-10; Mt. 25:41).

❖ **Límites físicos.**

- El libro de Job nos ayuda a entender los límites que Dios impone a Satanás.
 - (1) Durante un concilio de seres celestiales, Satanás se presenta entre ellos (Job 1:6-7)
 - (2) Ante las acusaciones públicas que Satanás había hecho contra Dios, Él le señala el caso de Job (Job. 1:8)
 - (3) Satanás mantiene sus acusaciones, alegando una injusta protección hacia Job (Job. 1:9-11)
 - (4) Dios le permite atacar las posesiones de Job, pero no a su persona (Job. 1:12)
 - (5) Ante la fidelidad de Job, Satanás insiste en mantener sus acusaciones contra Dios (Job. 2:4-5)
 - (6) Dios le permite dañar físicamente a Job, pero no matarlo (Job. 2:6-7)
- Esto nos enseña que existen reglas en el Conflicto Cósmico. Hay parámetros en la corte celestial dentro de los cuales las acusaciones esgrimidas contra Dios pueden ser resueltas, pero sin que Dios viole los principios sagrados inherentes al amor y la justicia.

C Las armas del Conflicto:

❖ **Restricciones para ambas partes.**

- Dios es Todopoderoso, Satanás no. Dios puede imponer restricciones al enemigo, el enemigo no puede imponer restricciones a Dios. Sin embargo, debido al carácter mismo de Dios, Él ha limitado su propio curso de acción, sin que ello implique una disminución de su poder.
- Una de las funciones de Jesús al encarnarse fue la de “deshacer las obras del diablo” (1Jn. 3:8). ¿Qué es, pues, lo que le impide a Dios aplastar ahora mismo la rebelión?
- Dios tiene límites, como la concesión del libre albedrío y otras reglas, que le impiden erradicar el mal de este mundo, lo cual puede hacer que las personas cuestionen la existencia de Dios o su bondad.
- Pero está profetizado que habrá un momento en la historia, y sucederá pronto, cuando todos habrán tomado su parte en el Conflicto (Ap. 22:11). Entonces, Dios podrá actuar libremente para destruir completamente el mal. El mal no se perpetuará eternamente.

❖ **Un arma a nuestra disposición.**

- ¿Por qué existen reglas en el Conflicto Cósmico?
- El problema en conflicto no es quién es más fuerte. El problema es quién tiene la razón. Y la cuestión es: ¿Dios es justo o injusto en su trato con sus criaturas?
- Para resolver la cuestión es necesario un juicio justo. Para que ese juicio sea justo se deben respetar ciertas reglas (desconocidas en gran parte por nosotros).
- Una de las reglas que conocemos es que existe un poder que rompe límites: la oración (Mr. 9:29).
- De alguna forma, al orar “autorizamos” a Dios para que actúe de un modo que no lo haría si no se lo pidiésemos.
- No importa si entendemos o no cómo funciona esta arma. Lo importante es que funciona. Gracias a la oración podemos hacer realidad el consejo de Santiago: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7).